

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas Hermanas:

En el Hospital "Saiseikai Hiratsuka Byoin, a las 7,55 (hora local) el Divino Maestro ha llamado a "pasar a la otra orilla" a nuestra hermana

**MOTOMURA SUMIKO Sor MARÍA GABRIELA**  
**Nacida en Nagasaki (Japón) el 3 de septiembre de 1928**

Sor M. Gabriela entró en la Congregación en la casa de Fukuoka (Japón), el 21 de agosto de 1951. Emitió la primera profesión en Tokyo, el 30 de junio de 1955 y, cinco años después, la profesión perpetua. Eran los años inolvidables de los inicios en los cuales había tenido la posibilidad de conocer a M. Tecla y al Fundador en sus visitas a las comunidades japonesas, fundadas hacía poco. Le había impresionado la mirada de Maestra Tecla, una mirada tierna y materna, y aprovechaba toda ocasión para describir aquella actitud gozosa de la Primera Maestra como ella la había acogido. Invitaba a hacer de él memoria por escrito, había testimoniado. «Era el alma de los recreos; donaba serenidad y una atmósfera santa».

Se dedicó, de joven profesora, a la difusión capilar y colectiva en Nagoya y, después de la profesión perpetua, continuó este ministerio de anuncio de la Palabra en la comunidad de Fukuoka y en la de Hiroshima.


En 1979, fue llamada a Tokyo para prestar ayuda como cocinera. Continuó luego, con generosidad, el compromiso de la difusión capilar y colectiva en Kagoshima y en Nagasaki. En 2002, fue nuevamente designada para el servicio de la cocina en esta última comunidad, tarea que realizó durante once años seguidos, hasta la supresión de la casa en 2013. Le costó mucho la transferencia a Hiratsuka, una comunidad muy numerosa en la que le costó insertarse. Pero con sencillez acogió este cambio como expresión de la voluntad de Dios. Se dedicaba a muchos servicios, siempre preocupada de aliviar el trabajo a las hermanas. Con gran puntualidad, lavaba las bayetas con que se secaban los platos y si alguna vez, después de cenar, se olvidaba de tenderlos, se levantaba de la cama con diligencia a su encargo.

Sor Gabriela será recordada como una mujer sencilla y serena, capaz de irradiar mucha paz. Gozaba contando las experiencias apostólicas vividas y en aquellos momentos conseguía hasta superar su innata timidez.

El pasado mes de febrero, le diagnosticaron un grave tumor en el páncreas que iba obstruyendo el canal biliar. Los médicos intentaron el drenaje de la hiel pero sin resultados. A nivel clínico ya no había nada que hacer. Sor M. Gabriela transcurrió estas últimas semanas dando gracias, ofreciéndose serena en la oración. Ya muy débil, tuvo la fuerza de compartir los sentimientos que la acompañaban. Confiaba: «En mi vida no he sufrido graves enfermedades, pero en el último momento, el Señor me ha dado un gran sacrificio para ofrecer a Él, en reparación de los pecados. Doy gracias a Dios. Estoy contenta de poder ofrecer algo por la Congregación». Le daba pena no poder ayudar a las hermanas que se fatigaban en el apostolado pero aseguraba el ofrecimiento de la oración y de los sufrimientos por toda intención.

Hasta el final, Sor Gabriela se ha dejado guiar por la Palabra evangélica que había tocado íntimamente su vida: «No me elegisteis vosotros a mí, yo os he elegido a vosotros» (Jn 15,16). Y hoy, es esta llamada la que descubre y contempla el Rostro del Maestro que la había elegido y llamado en años lejanos, día tras día, había respondido con agradecimiento y profundo amor.

Con afecto

  
Sor Ana María Parenzan  
Superiora general

Roma, 8 de abril de 2016